

# desnutrición: principales mitos

## RESUMEN

En el presente artículo se hace una revisión y se analizan los principales mitos que se han argumentado sobre la etiología de la desnutrición y del hambre a nivel mundial y del país. Es común oír hablar de que los factores geográficos y climáticos desfavorables son los que determinan los problemas de escasez de alimentos en los países subdesarrollados; asimismo, se plantea que la presión demográfica da lugar a que la mayoría de la población padezca hambre; por otra parte, el incremento de concentración de la tierra y la densidad poblacional es mencionado insistentemente en muchos países como el principal causante del bajo consumo de alimentos. Sin embargo, al analizar cada uno de estos supuestos factores se llega a la conclusión de que sólo son circunstanciales y de que, aún cuando ejercen cierta influencia en la producción, distribución y consumo de alimentos, las repercusiones a nivel de salud y nutricionales en la población, difieren radicalmente entre aquellos países altamente desarrollados y los subdesarrollados.

Se comentan, además ciertas acciones educativas en relación a la alimentación, que hacen a un lado los diversos patrones culturales tradicionales, mediante la imposición de patrones de tipo occidental. Por último, se hace una breve crítica a algunos programas agrícolas y de desarrollo comunal, como la "Revolución Verde", el "Programa de Desarrollo en el Nordeste Brasileño" y el "Plan Chontalpa" en México, que desde el punto de vista social y nutricional no beneficiaron a la población más desprotegida, es decir, a los campesinos y jornaleros agrícolas.

De acuerdo a la clasificación de la desnutrición en primaria y secundaria, la primera tiene una mayor significancia epidemiológica, dada la prevalencia con la que se presenta en los países llamados subdesarrollados. Mientras que la desnutrición secundaria tiene su etiología en un factor estrictamente biológico, como pudiera ser un balance negativo entre energía, proteínas y vitaminas; la desnutrición primaria tiene su etiología en múltiples factores sociales y económicos, que interactúan y hacen que los alimentos producidos no coincidan con las bocas. De acuerdo a cifras estadísticas, podemos decir que la desnutrición primaria es uno de los problemas de salud pública más importantes que afecta a los niños y a los grupos con bajo nivel económico y que por otro lado, tienen menor acceso a los servicios médico asistenciales. Por lo tanto consideramos que es justamente este tipo de desnutrición de etiología social a la que debe dársele mayor prioridad, debido a que de ésta surgen otros problemas que conllevan a una desnutrición mixta, donde el sinergismo entre desnutrición e infección es una de las manifestaciones más evidentes que finalmente determinan los patrones de morbi-mortalidad infantil.

## MAGNITUD

Se estima que este tipo de desnutrición causa aproximadamente la mitad de las muertes infantiles mundiales, que 200 millones de niños nacidos vivos sufren sus efectos y que un tercio de la población de los países en desarrollo se encuentra desnutrido: o sea por lo menos 434 millones de personas (1). Otras estimaciones señalan que en algunas áreas el 50 % de los niños mueren de desnutrición o de enfermedades inducidas por ésta antes de los 5 años de edad. Las Naciones Unidas por su lado, consideran que una de cada 6 gentes están literalmente hambrientas y que casi la mitad sufren de desnutrición (2). Por otro lado, se considera que este tipo de enfermedad puede ser prevenida e inclusive curarse muy fácilmente, si en términos macroeconómicos se realizara una producción o redistribución del 30% (o menos) de la disponibilidad mundial total de alimentos (3). Es decir, que el problema de desnutrición mundial es básicamente una consecuencia de la organización social, política y económica que prevalece y no está condicionada, como se ha venido insistiendo, en hechos como escasez de alimentos, condiciones geográficas o climatológicas desfavorables, sobrepoblación, etcétera, que aparte de ser argumentos fatalistas, son utilizados para distraer la atención del problema básico, y así justificar la creación de programas que lejos de resolver el problema lo agravan aún más, como es el caso de la Revolución Verde y otros. Es decir que los alimentos, desde esta perspectiva, resultan ser un instrumento de control económico y político, así como una importante fuente de ganancias.

*Las hambrunas no suceden espontáneamente, son organizadas por el mercado de granos.*

Berthold Brecht(4)

En la actualidad del siglo XX, el mundo tiene recursos suficientes y la capacidad tecnológica necesaria para alimentar a la población mundial e inclusive, para alimentar a una de mayores dimensiones.

Tomando como premisa que la desnutrición social no es una catástrofe natural sino un problema de organización social, política y económica (5), se creyó conveniente hacer un breve análisis de los factores que aparentemente son la causa que la produce.

Es común oír hablar de que los factores geográficos o climáticos desfavorables para la producción suficiente de alimentos (como son las zonas desérticas, las inundaciones, los huracanes o las sequías, etcétera) son las que determinan que los países subdesarrollados sufran de desnutrición e inclusive de hambre. Este argumento desde el punto de vista socioeconómico resulta ser puramente circunstancial ya que si bien las catástrofes naturales son la gota que derrama el vaso, es más bien el sistema social el que resulta ser incapaz de movilizarse en contra del reto que la naturaleza impone en un momento determinado.

Históricamente hablando existe evidencia sobre la presencia de escasez de alimentos y hambrunas en Europa desde la época del Renacimiento hasta la Revolución Industrial, sin que las clases sociales altas, dejaran de comer, independientemente del clima que prevaleciera(6).

Los huracanes son fenómenos naturales inevitables, sin embargo, sus repercusiones en contextos socioeconómicos diferentes son completamente distintos a pesar que en ambos se considera como un desastre; las consecuencias nutricionales de un ciclón en las

costas de Pakistán, no son las mismas que se producirán en las costas de la Florida (7)

La sequía del Sahel Africano en 1972 provocó la muerte de aproximadamente 50, 000 personas. Sin embargo, una fotografía de satélite, realizada durante el período de sequía, en la misma área geográfica, reveló una área verde de forma hexagonal que curiosamente correspondía a un rancho alambrado de 1, 000 hectáreas, dedicado básicamente a la cría de ganado, siendo que por otro lado, la vida de los nómadas del desierto del Sahel está basado en el pastoreo(8) En contraposición, la sequía a que estuvo sujeta Europa en el año de 1976 cuyas dimensiones alcanzaron la del Sahel, no fue capaz de matar a una sola persona.

Las fuertes inundaciones que se produjeron en Bangladesh en 1974, demostraron que a pesar de la gran pérdida de cosechas, había suficiente alimento para alimentar a la población un tercio del año. Sin embargo, la mayoría de la gente, cuyas condiciones mínimas de subsistencia son lo habitual en el momento del desastre, se encontraban completamente incapacitadas para comprar ningún tipo de alimentos, condición que a su vez favoreció la compra de terrenos a precios bajos por parte de ricos rancheros a campesinos pobres que debían adquirir alimentos. Así *cada hambruna quita más tierra a los pobres y prepara el terreno adecuado para la siguiente* (9)

Por otro lado, se sabe que puede haber hambrunas sin catástrofes naturales, lo que acarrea escasez de granos, que hace que se reduzca la inversión en la cosecha del año siguiente y las posibilidades de trabajo disminuyan y que por lo tanto el ingreso familiar se afecte seriamente.

Otro argumento que suele manejarse frecuentemente, es el que se refiere a la supues-

ta presión demográfica sobre el consumo de alimentos.

Si bien los países subdesarrollados son aquellos que tienen mayores tasas de crecimiento poblacional, no son estos países los que se encuentran consumiendo dichos recursos, sino más bien son los países desarrollados los que se encuentran consumiendo más de la mitad de los recursos mundiales de alimentos en forma dispendiosa. El Banco Mundial señala que en promedio mil millones de personas en países con ingreso per cápita de menos de \$200 U.S. dólares, consume solamente alrededor de 10% per cápita de la energía que consumen los ciudadanos de los Estados Unidos, cuya población representa sólo el 6 % de la población total mundial y con consumo aproximado del 35% de los recursos mundiales totales (10).

El alto crecimiento de la población de países pobres se basa en el comportamiento reproductivo del sector rural campesino y el marginal urbano que son, por otro lado, los grupos que menores oportunidades de trabajo tienen y que son fácilmente presos de la explotación laboral donde destaca la carencia de los beneficios de la seguridad social (11). Es decir, son en su gran mayoría estos grupos los que se encargan de producir los alimentos, transportarlos e inclusive distribuirlos, sin embargo, son ellos precisamente los que menos acceso tienen al producto de su trabajo.

Una familia campesina en países subdesarrollados tendrá menos posibilidades de cubrir sus necesidades nutricionales mientras más miembros tenga, lo que está básicamente supeditado al bajo ingreso que su trabajo les retribuye. Esta situación generalmente afecta con mayor frecuencia a los niños que a

los adultos, ya que el trabajador consume mayor cantidad de alimentos dentro de la familia para poder cubrir los requerimientos calóricos mínimos que su trabajo físico le exige; es decir, que el trabajador en estas condiciones tiene un "valor de mercado" a expensas inclusive, de la desnutrición de su mujer embarazada y de sus numerosos hijos (12).

Es una realidad que el crecimiento poblacional en algunos países subdesarrollados ha sido más acelerado que la misma producción de alimentos. Sin embargo, si la relación crecimiento poblacional/producción se invirtiera, el problema no se resolvería ya que la mayoría de la gente no tendría el poder de compra necesario para permitir una dieta adecuada, e inclusive la desnutrición afectaría proporcionalmente al mismo número de personas o más (13).

Otro factor directamente relacionado al problema poblacional es el incremento de concentración de la tierra en pocas personas. Datos de la FAO de 1960 revelan que 2.50% de terratenientes con más de 100 hectáreas, controlan casi las 3/4 partes de la tierra en el mundo, de éstos el 0.230% controlan más de la mitad. También es sabido que esta concentración de la tierra en pocas manos se ha incrementado particularmente en países pobres y muy poblados después de las "innovaciones" de la Revolución Verde (14).

La correlación entre densidad poblacional y tierra disponible no afecta más que circunstancialmente el suministro de alimentos. Es decir, que en países como Bolivia con 5 habitantes por Km<sup>2</sup> y la India con 172, existen problemas serios de desnutrición y hambre, no así en países como Holanda donde hay 326 habitantes por Km<sup>2</sup>. La distribu-

ción de tierra cultivable por persona en Bolivia es de 0.63 hectáreas, de 0.30 en la India y sólo 0.06 en Holanda. Resulta irónico que Bolivia y la India padezcan de hambre mientras que Holanda no sólo no la padece sino hasta puede exportar alimentos. Sin embargo, nunca se ha hablado de programas de control natal en la población holandesa, siendo que en Bolivia, la India, etcétera, éstos son muy socorridos. La experiencia más evidente que niega la explosión demográfica como causa de hambre, es la de China, que año tras año experimentaba hambrunas cuando tenía una población de 500 millones de habitantes. Actualmente alimenta a una población de 800 millones con un promedio de más de 2,300 calorías/día/persona (15). Por lo anterior, podemos concluir que tanto el crecimiento poblacional acelerado como el hambre reflejan solamente una falla en la organización social, política y económica. Es necesario aclarar que la creación de programas de control de la natalidad si deben de considerarse dentro de las políticas globales de desarrollo, pero no considerar éstos como un elemento aislado que por sí mismo va a resolver los problemas de alimentación, educación, salud, empleo, etcétera. Es decir, que mientras la organización social no sea capaz de brindar una distribución equitativa de los recursos disponibles los programas de control natal resultarán ser una medida paliativa.

Existen por otro lado, conceptos acerca del peligro ecológico que representa el crecimiento poblacional en la producción de alimentos. Si bien la destrucción ecológica es un hecho evidente en nuestros días, el deterioro de los recursos agrícolas coincide con el incremento poblacional, pero de manera casual, no causal, ya que la mayor parte de este deterioro ecológico en países subdesa-

rrollados está en relación a la utilización irracional de la tierra con objeto de maximizar la producción con fines comerciales y no nutricionales. Tenemos por ejemplo el caso de El Salvador, donde el índice de natalidad en el mundo es de los más altos y cuya extensión territorial es muy limitada. Las tierras más fértiles desde la época colonial han sido acaparadas por una minoría y están dedicadas al cultivo de algodón, azúcar, café y cría de ganado con fines básicamente de exportación. Asimismo, un 77% del territorio salvadoreño sufre de una erosión acelerada, obligando de esta manera a que 350,000 campesinos tengan que sembrar en tierras poco productivas. Esta situación ha ocasionado una fuerte migración de salvadoreños hacia Honduras en busca de mejores oportunidades que finalmente precipitó una guerra entre estos países en 1969 y de la que equivocadamente se dijo que ésta era la primera guerra en la historia causada por la explosión demográfica (16).

En México, por ejemplo, el monopolio de las agroindustrias transnacionales como Del Monte, General Foods, Campbell's entre muchas otras, se han encargado, por un lado, de disminuir radicalmente el acceso de alimentos básicos en la población más marginada, ya que la utilización de las tierras más fértiles y con mayores recursos de irrigación están dirigidas al intenso cultivo de productos como espárragos, fresas, etcétera que no son alimentos fundamentales en la dieta básica y que son principalmente dedicados a la exportación (17). Por otro lado, la poca inversión que estos cultivos requieren, desde mano de obra más barata, hasta la irrigación utilizada, que en ocasiones está parcialmente financiada por el gobierno federal, hace que la utilización de estas tierras (que además no está orientada a las necesidades de la población total) sea completamente irracional. De acuer-

do al doctor Feder, especialista de la FAO en América Latina, la utilización de la tierra es un pillaje de las agroindustrias debido a una irrigación inadecuada y destructiva, al uso irracional de pesticidas, a técnicas de cultivo poco apropiadas, etcétera que hacen que los suelos se erosionen fácilmente (18).

Este tipo de agricultura altamente tecnificada, orientada al cultivo de productos no básicos para la alimentación y destinados en gran parte a la exportación, produce gran desempleo en el campo, trayendo como consecuencia migraciones de poblaciones internas y externas, que ocasionan una distorsionada distribución regional de la población que ha roto el equilibrio entre población-recursos-actividad económica (19).

Por otro lado, favorece la creación de un obrero-agrícola asalariado con mano de obra barata, cuyo salario no es ni siquiera suficiente para comprar los productos básicos de la alimentación, que en alguna época sembraba el mismo y que actualmente el país tiene que importar, elevando así, importantemente su costo y haciendo que hasta los frijoles sean actualmente un platillo de lujo para la gente que es más vulnerable a la desnutrición.

La mayoría de las exportaciones de cultivos mexicanos a los Estados Unidos son realizados por firmas norteamericanas y así tenemos por ejemplo que:

- de 1960 a 1974 las exportaciones de cebollas aumentaron 5 veces hasta 95 millones de libras aproximadamente.
- de 1960 a 1972 las exportaciones de berenjena aumentaron 10 veces y
- Las de calabazas aumentaron 45 veces.
- en 1972 más de 1/2 billón de libras de tomates fueron exportadas; en este mismo

año se vendieron 100 millones de dólares de tomates, siendo así que la mitad de los tomates consumidos en los Estados Unidos en la época de invierno se producen en Sinaloa.

De acuerdo a un estudio realizado por la Universidad de Harvard, si los incrementos de exportación de México a los Estados Unidos continúan al mismo ritmo, en un periodo corto de tiempo, México será el proveedor de la mayoría de las frutas y vegetales de los E.U.A. durante toda la época de invierno<sup>(20)</sup>. Es decir, que México es la hortaliza más barata y productiva de los Estados Unidos, a costa de la desnutrición crónica que padecen más del 50% de los mexicanos.

#### **El fenómeno de la aculturación como una determinante en los patrones de la alimentación.**

Hasta aquí hemos señalado algunos de los mecanismos socioeconómicos que impiden que los alimentos lleguen a las bocas en forma racional. Existen asimismo, otros factores que afectan los patrones de la alimentación y que son los que se refieren a las actitudes culturales que determinan los patrones alimenticios.

Los hábitos alimenticios se establecen, por un lado, a través de mecanismos de orden intelectual, que se caracterizan por su elaborada historicidad como serían las categorías de salud y enfermedad, las concepciones religiosas, los criterios de clasificación del mundo orgánico, etc. Por otro lado, existe un mecanismo de orden material y práctico que, igualmente a los factores sociales y económicos, está relacionado a la organización productiva de la sociedad, a los recursos ambientales disponibles, al nivel de tecnología para explotarlos, almacenarlos,

conservarlos y distribuirlos<sup>(21)</sup>. De esta manera es como algunos pueblos comen ciertos productos que no son admitidos por otros como un alimento humano apetecible; es así como en nuestro país se clasifican a los alimentos en categorías de naturaleza "fría" y de naturaleza "caliente", independientemente de su temperatura real; se establecen tabúes y prohibiciones que se practican rigurosamente, como la famosa "dieta" de 40 días a que es sujeta una mujer parturienta en algunas regiones; es así como se otorga a ciertos alimentos propiedades o atributos específicos, etc. De cualquier forma, creemos importante señalar aquí que los hábitos alimenticios así establecidos, no son producto de la casualidad, sino responden a una serie de mecanismos (intelectuales y materiales) bien complicados.

La dominación de la cultura occidental desde la época de la colonia, ha dado como origen a un brutal etnocentrismo, que a su vez ha dado lugar a una "mentalidad colonizada", que devalúa los potenciales de los valores no occidentales considerándolos como primitivos. Este fenómeno ha traído serias consecuencias, en lo que se refiere a la alimentación y nutrición de los pueblos colonizados, pese a que se conoce que los hábitos alimenticios son particularmente resistentes al cambio<sup>(22)</sup>.

Es común oír hablar de la necesidad de cambios en hábitos alimenticios, especialmente en lo que se refiere a poblaciones rurales. Por otro lado, es bien sabido que son estos grupos rurales los que padecen de problemas nutricionales más graves. Desafortunadamente en el análisis de sus hábitos de alimentación, que como señalamos anteriormente, responden a mecanismos bien elaborados, se ha tenido una actitud científica que

sólo considera los valores occidentales y que sólo puede ver en éstos hábitos tradicionales los aspectos negativos desde el punto de vista nutricional. Rara vez nos hemos preocupado por analizar y, menos aún integrar dentro de estos cambios, los aspectos positivos que existen en los hábitos alimenticios tradicionales. Hemos llegado inclusive a clasificar las dietas, de tal manera que la llamada "dieta indígena" en nuestro país es aquella que corresponde a lo más pobre, monótono y desequilibrado, considerando únicamente que su composición consta de maíz, frijol y chile; olvidando que esta llamada "dieta indígena" es producto del deterioro colonial al que ha sido sujeta durante más de 400 años, a la cual en alguna época se le sumaban diversas frutas y legumbres, animales domésticos, como el perro izcuintle, animales de caza, insectos, etc., que permitían alimentar adecuadamente a una población<sup>(23)</sup>. Nos sorprende oír hablar que ciertos grupos humanos en Africa e inclusive en México practican la geofagia, es decir, que comen tierra o barro, especialmente las mujeres embarazadas, olvidando que el análisis químico de estos productos ha llegado a determinar una composición a base de sales minerales como son el calcio, el fósforo, etc.<sup>(24)</sup> que resultan indispensables para responder adecuadamente a las necesidades que su estado fisiológico les demanda. En fin, estas costumbres y actitudes diferentes a las que "científicamente" pudieramos postular como ideales, además de formar parte intrínseca de la historicidad de estos individuos, contribuyen a una mejor alimentación.

Si bien los hábitos alimenticios son resistentes al cambio y algunos de ellos se convierten en tabúes nocivos de la salud del individuo, no podemos realizar cambios posi-

tivos si consideramos tan sólo que dentro de este proceso se trata de una simple sustitución de una pieza por otra. Es importante aceptar pues, la presencia de un bagaje cultural milenario, pesea a las diferentes influencias occidentales a que hemos sido sujetos, y reconocer que el desarrollo de las culturas tradicionales ha sido impedido y deformado por las condiciones del dominio colonial<sup>(25)</sup>, asimismo, no se trata de entorpecer el ritmo histórico y retroceder al pasado, sino de reafirmar nuestra condición cultural actual.

En la realidad que hoy día nos rodea es tal vez más evidente la transformación tan acelerada de la forma de vida en general y de los hábitos alimenticios en particular. Hay hábitos que social y culturalmente han perdido prestigio, como por ejemplo la alimentación al pecho materno, mientras que otros han adquirido un gran prestigio como lo es la alimentación artificial con biberón por seguir con el mismo ejemplo de la alimentación infantil. Estos cambios, como han sido bien estudiados por diversos autores, lejos de proporcionar algún beneficio han traído serias consecuencias tanto sociales como nutricionales en el desarrollo integral del niño, sobre todo cuando hacemos referencia a niños de países subdesarrollados<sup>(26)</sup>. Los resultados observados demuestran una franca correlación, entre el aumento de la mortalidad infantil y el abandono de la lactancia materna<sup>(27)</sup>.

En otras palabras, el inapropiado desarrollo tecnológico, aunado al consumismo mercantilista y a la supuesta "modernización" han sido capaces de alterar en sentido negativo los valores sociales y culturales de la alimentación en sociedades económicamente dependientes como la nuestra.

Finalmente creemos pertinente hacer ciertas consideraciones acerca de algunos programas de desarrollo que son el resultado de la importación de tecnología de otros países y que de alguna manera, han afectado el estado nutricional de las mayorías.

En el caso de la "Revolución Verde", ésta cumplió con sus cometidos tecnológicos de duplicar o triplicar la producción de granos en muchos países, incluyendo el nuestro. Desafortunadamente estos cometidos se llenaron a costa de una agricultura sofisticada e importada que hizo al lado las técnicas tradicionales de producción, lo que finalmente condujo al acaparamiento de tierras, por unos pocos, desempleo agrícola, migraciones y menos acceso a una alimentación adecuada para la mayoría de la población(28,29). Otro ejemplo es el que se refiere al programa de desarrollo regional en el Nordeste del Brasil, en donde la introducción del cultivo del henequén trajo como consecuencias, la concentración de tierras, donde el obrero agrícola asalariado tiene sólo un valor de mercancía, y que debido a su bajo salario es capaz de reproducir solamente el gasto calórico que su extenuante trabajo requiere y cuando mucho el de su esposa, no así el de ninguno de sus hijos, los cuales se encuentran por debajo de los patrones normales de peso y talla(30).

En México tenemos el ejemplo, dado por el "Plan Chontalpa" que abarcó básicamente aspectos de modernización de la agricultura y la promoción de cultivos de exportación, como plátano y cacao. Los resultados medidos 13 años después, demuestran, en efecto, beneficios sociales, económicos y nutricionales en las capas "media" y "alta". Sin embargo, las cifras de desnutrición no sólo se mantuvieron, sino que inclusive aumenta-

ron en números totales. Por lo tanto, la severidad de la desnutrición y sus consecuencias siguieron siendo las mismas(31).

## CONCLUSIONES

De acuerdo a lo anteriormente señalado, podemos concluir que los problemas de salud y nutrición en países económicamente dependientes, están condicionados precisamente por el grado de dependencia a que están sujetos.

Esta situación determina así, una organización socio-política local que asegura la acumulación de beneficios en favor de un grupo minoritario y que resulta incapaz de abarcar a la mayoría de la población. Por otro lado, esta infraestructura socio-política no sólo es deficiente para enfrentarse ante fenómenos naturales desfavorables sino que al mismo tiempo facilita el acaparamiento de tierras por unos cuantos y hace que los beneficios de la tecnología sea un instrumento de control económico y político que asegura cada vez una mayor dependencia. Es así como los supuestos programas de ayuda internacional en su gran mayoría, resultan tener en común, el hecho de que se realizan con el dinero de los "pobres" de los países "ricos" y que van dirigidos a los "ricos" de los países "pobres".

Así pues, podemos afirmar que la desnutrición no es un problema de tipo tecnológico y que la escasez de alimentos, donde sus prioridades tienen un interés estrictamente mercantil y no nutricional. Asimismo, podemos afirmar que la etiología de la desnutrición no se basa en catástrofes naturales, ni de sobrepoblación y que estos argumentos son meramente casuales y no causales como convencionalmente se ha vendido afirmando

y que por lo tanto, resultan ser mitos que distraen la atención del problema de fondo.

ALBERTO YSUNZA OGAZON

Trabajo presentado en el Seminario de Superación sobre Nutrición en el Año Inter-

nacional del Niño, bajo el tema "Factores socioeconómicos, culturales que condicionan a la nutrición". IMAN, México, D.F. Abril de 1979.

Este trabajo ha sido dedicado a la memoria de Fernando y Mayume Felix.

### BIBLIOGRAFIA

1. J.C. Escudero, "Desnutrición en América Latina: su magnitud". *Rev. Mex. de Ciencias Políticas y Sociales*. No. 84, p. 84, Abril-Junio, 1976. México.
2. S. George, *How the other half dies*. Allanheld Osumun & Co. p. 11, New Jersey, U.S.A. 1977.
3. S. Reutinger, M. Selowski, *Desnutrición y pobreza*, documento del Banco Mundial, 1976; citado en J.C. Escudero, *Ob. cit.* p. 84.
4. Citado en S. George, *Ob. cit.* p. 25.
5. J.C. Escudero, *Ob. cit.* p. 84.
6. S. George, *Ob. cit.* p. 23.
7. *Idem.*
8. *Ibid.* p. 24.
9. *Idem.*
10. *Ibid.* p. 33.
11. G.A. Cabrera, "Población y desarrollo en México: Elementos de una política de población". *Lineamientos para el desarrollo de un plan nacional de alimentación y nutrición*. Secretaría de la Presidencia-CONACYT, p. 172, México, 1976.
12. S. George, *Ob. cit.* p. 20.
13. *Ibid.* p. 35.
14. *Idem.*
15. *Ibid.* pp. 36-37.
16. F.M. Lappé y J. Collins. *Food First* Houghton Mifflin, Co. p. 36, Boston, U.S.A. 1977.
17. *Ibid.* pp. 254-255.
18. *Ibid.* p. 258.
19. G.A. Cabrera, *Ob. cit.*, p. 172.
20. F.M. Lappé and J. Collins, *Ob. cit.* p. 255.
21. G. Bonfil, "Notas sobre cultura y nutrición". *Lineamientos para el desarrollo de un plan nacional de alimentación y nutrición*. Secretaría de la Presidencia-CONACYT, p. 187, México 1976.
22. *Ibid.* p. 188.
23. *Ibid.* p. 186.
24. J.M. Hunter, "Geography in Africa and in the United States: a cultural-nutrition hypothesis". *Geographical Review*. Amer. Geogr. Soc., 195, April, New York 1973.
25. G. Bonfil, *Ob. cit.* p. 189.
26. Groupe de Travail Tiers Monde de Berne, *Nestlé contre les bébés?* Presses Universitaires de Grenoble, Francois Maspero, Paris, 1978.
27. *Ibid.* p.p. 120-121.
28. B. Michie, "Variations in Economic Behaviour and the Green Revolution". *Econ. Polit. Weekley* Vol. III, No. 26, Review of Agriculture, June 1973.

29. F.M. Lappé and J. Collins. *Ob. cit.* p.p. 125-132.
30. D.R. Gross y B. Underwood, "Technological change and caloric cost: sisal agriculture in northeastern Brazil" *American Anthropologist*. Vol. 173, 1971.
31. M. Hernández, et. al., "Effect of economic growth on nutrition in a tropical community". *Ecology of Food and Nutrition*. Vol. 3, 1974.